



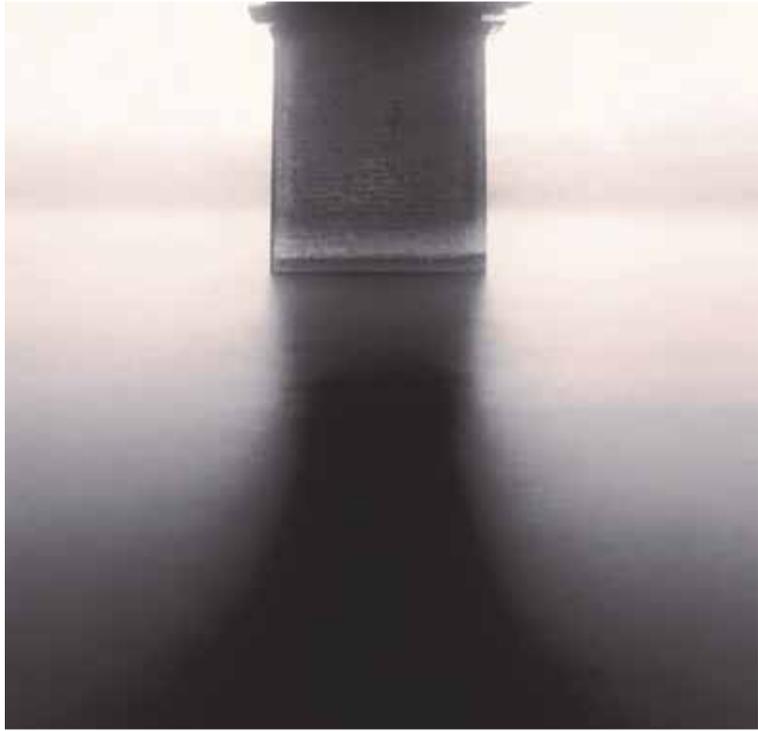
Mirror Rocks,  
Manjae-do, Shinan,  
Corea del Sur  
gelatina de plata,  
2012, 20 x 20 cms.



## La soledad de Kenna

Retrata con calma y en blanco y negro paisajes en los que la figura humana nunca está presente. Michael Kenna, reconocidísimo fotógrafo, quiere trasladar a quien mira a lugares mágicos rebosantes de paz. El Evaristo Valle expone su obra. En una entrevista con EL COMERCIO explica lo que hay tras ella

# «La fotografía en blanco y negro es una interpretación del mundo, no una copia»



Broadway Bridge, Study 2, Portland, Oregón, Estados Unidos, gelatina de plata, 2004, 20 x 20 cms.



Canal and Path, Goro Ferrara, Veneto, Italia, gelatina de plata, 2007, 20 x 20 cms.



Receding Tide, Mont St. Michel, Francia, gelatina de plata, 2004, 20 x 20 cms.

MARIFÉ  
ANTUÑA



Conocido y reconocido mundialmente, con obra en colecciones permanentes de un centenar de museos, con una veintena de libros publicados y con un gusto exquisito para el manejo de la luz, Michael Kenna (Lancashire, Inglaterra, 1953) firma imágenes que son pura belleza y que estos días se pueden ver en el Museo Evaristo Valle en la exposición titulada 'El peso del aire'. Son 26 instantáneas captadas en Francia, Italia, Noruega, Gales, India, China, Corea, Estados Unidos y Japón, todas ellas tomadas en condiciones extremas de iluminación y con larguísima exposiciones. El próximo domingo estará en Gijón hablando de su obra. Antes, atiende a EL COMERCIO y cuenta los porqués de su arte en esta entrevista.

—¿Cómo surge su pasión por la fotografía?

—No hubo un momento en el que de pronto decidí convertirme en fotógrafo. Fueron muchos factores. Nací y crecí en una familia de clase trabajadora de una ciudad industrial cerca de Liverpool. A pesar de que tuve cinco hermanos, siempre fui un chico solitario

al que le gustaba montar sus propias aventuras. Disfrutaba vagando en estaciones de tren, fábricas, campos de rugby, senderos, iglesias, cementerios vacíos... Todos los lugares que más tarde encontraría interesante fotografiar. A pesar de que entonces no usaba una cámara, sospecho que ese periodo influyó más en mi visión que el tiempo que empleé formándome. Durante esos años serví como monaguillo en una iglesia católica y me encantó ser parte de los grandes rituales de la Iglesia. Cuando tenía casi once años fui a un internado para convertirme en sacerdote. Estudié allí siete años y hubo ciertos aspectos de esta educación religiosa que influyeron fuertemente en mi trabajo fotográfico posterior: la disciplina, el silencio, la meditación y el sentido de que algo puede ser invisible pero aún presente. La educación fue excelente, aunque la vocación no fue muy fuerte y decidí no seguir. Afortunadamente, siempre tuve aptitudes para el dibujo y la pintura, de modo que fui a la escuela de arte. Luego me especialicé en fotografía. Cuando me gradué creía que podría sobrevivir en el competitivo mundo de la fotografía comercial y paralelamente fotografiar paisajes. Entonces, no tenía ni idea de que podría dedicar mi vida a esa pasión.

—¿Cuál es su ritual para hacer una fotografía?

—No tengo una forma estándar de trabajar. A veces estoy minutos en un lugar, otras veces, días. En mi opinión, no hay una manera de fotografiar. Camino, exploro, descubro y fotografío. Busco algún tipo de resonancia, conexión, chispa... Acercarse a la fotografía es como conocer a una persona y comenzar una conversación. ¿Cómo se sabe de antemano dónde conducirá? ¿Cuál será el tema? ¿Cuán íntimo se convertirá? ¿Cuánto tiempo durará la relación? Trato de no tomar decisiones conscientes sobre lo que estoy buscando. Ciertamente, la curiosidad y la paciencia son elementos importantes. Ha habido muchas ocasiones en que han aparecido imágenes interesantes de lo que había considerado lugares poco interesantes. Y viceversa. Uno necesita aceptar que las sorpresas existen y el control completo sobre el resultado no es ni necesario ni deseable. A menudo vuelvo a los mismos lugares una y otra vez, buscando, repitiendo, sabiendo que hay más potencial de lo que advertí por primera vez. Como nos enseñó el gran fotógrafo Eugene Atget, nada es igual.

—Cada fotografía es un mundo.

—A veces parece haber una perspectiva obvia, pero es importante no estar satisfecho con eso. Animo el juego y la experimentación. Siento que una de las ventajas de trabajar

con el proceso de plata es que nunca sé cuándo se ha hecho una buena foto. Utilizo la duda como una manera de empujarme a las composiciones alternativas por el enfoque selectivo, las diferentes velocidades de exposición y las perspectivas inusuales. Uno puede tomar una fotografía, ver el resultado al instante e ir a otra cosa, pero yo prefiero pensar en la fotografía como un viaje de desarrollo lento con posibilidades infinitas.

—¿Y usted qué busca entre esas posibilidades?

—Busco lo que es interesante para mí ahí fuera, en el mundo tridimensional, y traducir o interpretar esa escena para que se vuelva visualmente agradable en una impresión fotográfica bidimensional. Busco temas con patrones visuales, abstracciones interesantes y composiciones gráficas. La esencia de la imagen a menudo implica la yuxtaposición de estructuras hechas por el hombre con los elementos más fluidos y orgánicos del paisaje. Disfruto de lugares que tienen misterio y atmósfera, tal vez una pátina de edad, una sugerencia en lugar de una descripción, una pregunta o dos. Busco recuerdos, huellas, evidencias de la interacción humana con el paisaje. A veces fotografío naturaleza pura, a veces estructuras urbanas.

—¿Por qué blanco y negro?

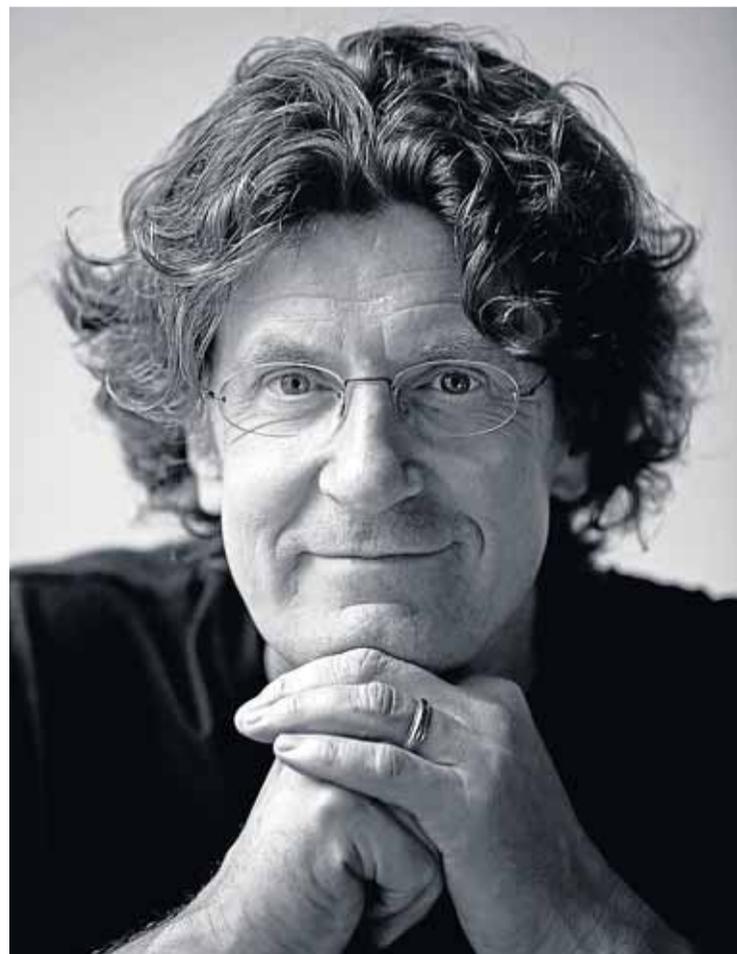
—Vemos en color todo el tiempo. Todo a nuestro alrededor

está en color. El blanco y negro es una interpretación del mundo, más que una copia. Es más tranquila y misteriosa, su sutileza inspira la imaginación del espectador individual para completar el cuadro en el ojo de la mente. No

intenta competir con el mundo exterior y persiste más en nuestra memoria visual.

—No hay seres humanos en sus fotografías. ¿Por qué?

—La soledad es importante ya que alienta una conexión con nuestro entorno. Prefiero fo-



Artista. Michael Kenna viajará el domingo 20 a Gijón.

## El fotógrafo Michael Kenna expone en el Evaristo Valle sus paisajes solitarios que llaman a la calma. El domingo de la semana próxima estará en Gijón para explicar su obra



Pine Trees, Study 3, Wolcheon, Gangwondo, Corea del Sur, gelatina de plata, 2011, 20 x 20 cms.

tografiar solo para poder escuchar mi entorno. Creo que el acto de fotografiar es bastante similar al de tener una conversación. Por ejemplo, cuando fotografio un árbol, conscientemente pido permiso al árbol para hacer un retrato. Es una experiencia com-

**«El acto de fotografiar es similar al de tener una conversación»**

**«Gran parte de mi trabajo es acerca de la presencia desde la ausencia»**

**«Sigo haciendo mis impresiones, es parte importante del proceso creativo»**

**«Me gusta pensar en mis imágenes como invitaciones a entrar en espacios vacíos»**

**«Disfruto de lugares que tienen misterio y atmósfera, tal vez una pátina de edad»**

partida, una conversación, y la imagen resultante es una colaboración. Simplemente, me resulta más fácil concentrarme cuando no hay otra gente alrededor que me distraiga. En un nivel más filosófico, llegamos a este mundo solos y lo dejamos solos. Creo que es muy importante estar cómodo con la soledad. Gran parte de mi trabajo es acerca de la presencia de la ausencia. Rara vez tengo gente en mis fotografías, ya que quiero que el espectador se imagine estar allí solo en estos espacios vacíos. A menudo utilizo la analogía de las artes escénicas, el teatro por ejemplo. Prefiero fotografiar el escenario antes de que aparezcan los actores o después de que se hayan ido, cuando hay una fuerte atmósfera de anticipación. En estos momentos tenemos que usar nuestra imaginación individual para crear una historia personal. Cuando los actores aparecen en el escenario tendemos a escuchar y seguir su historia. Me gusta pensar en mis imágenes como invitaciones para entrar en espacios tranquilos y vacíos y experimentar la soledad. En nuestra vida cotidiana, llena de gente, a veces esto no es tan fácil de hacer. Es increíblemente importante para permitir a nuestras mentes el tiempo y el espacio para vagar libremente y explorar.

—Hace poco me decía un fo-

**tógrafo español que lo menos importante para hacer una buena foto es la cámara.**

—El lápiz no define el trabajo de un arquitecto. Cada fotógrafo tiene la opción de usar su mente, su experiencia, su genética, su biografía para producir algo singular. También tienen que elegir su cámara, pero no es la opción más importante. Durante los primeros diez años de mi carrera trabajé principalmente con equipo de 35 milímetros. Desde mediados de los ochenta he trabajado principalmente con Hasselblad 120 aunque he experimentado de vez en cuando con otros formatos y fabricantes diferentes. Mi otra cámara es una Holga de plástico de bajo costo que a menudo llevo en el bolsillo. No me preocupa demasiado el equipo; no sigo modas ni tendencias. Las Hasselblads y Holgas son viejas amigas y sabemos trabajar juntos.

—Usted hace además sus propias copias.

—Siempre he disfrutado de la impresión y me he esforzado por mejorar mis habilidades a lo largo de los años. Sigo haciendo mis propias impresiones en un cuarto oscuro tradicional. Creo que es una parte importante del proceso creativo. Cada fotógrafo puede imprimir de una manera apropiada su singular visión.

—Trabaja en analógico, ¿pero admira a artistas digitales?

—No creo que el no digital sea mejor que el digital. Admiro a muchos fotógrafos, independientemente del proceso que hayan elegido. Pero después de 40 años de trabajar, tanto comercialmente como en mi obra artística, no me veo en el medio digital. He experimentado un poco con él, por supuesto, y los resultados han sido muy buenos, quizás demasiado buenos. Puede sonar extraño, pero siento que hay algo sobre la facilidad de trabajar con el digital que no me queda bien. Estoy más atraído por las limitaciones, imperfecciones e imprevisibilidad del proceso basado en la plata.

—Pero hoy manda la inmediatez en el mundo de la imagen.

—Por supuesto que la fotografía se ha hecho más rápida, más limpia y más accesible por las innovaciones digitales y eso es bueno. Todo el mundo ahora tiene una cámara, a menudo como parte de nuestro teléfono, y la mayoría de estas cámaras requieren poco o ningún entrenamiento técnico. Una gran variedad de aplicaciones también nos permiten tomar rápidos atajos. Ya casi no tenemos que pensar. Pero la mayoría de estas imágenes solo se ven durante unos segundos, a menudo en un teléfono o un ordenador. Se necesita fuerza de voluntad para mantener la mirada en una imagen, cuando se sabe que hay miles que esperan ser vistas. Todo el mundo puede hacer lo que quiera, pero yo prefiero mirar unas pocas imágenes durante más tiempo, en lugar de muchas imágenes durante poco tiempo; prefiero ver impresiones en plata en lugar de impresiones digitales. La mayor parte de mi trabajo consiste en ralentizar en lugar de acelerar.

—¿Cuál es el futuro de la fotografía analógica?

—Es una forma mucho más lenta y complicada de fotografía que la digital. Se necesitan años para dominarla, particularmente el aspecto de impresión, por lo que hay menos personas que la usan. Quizá seguirá el camino de los dinosaurios, pero mientras aún esté disponible, seguiré disfrutando cada segundo de este mágico proceso alquímico.

## La misma tarde

POR VANESSA GUTIÉRREZ



**LAS ACERAS DE HELSINKI**

Autora: Begoña Casáñez Clemente. Editorial: Canalla. 55 páginas. España. 2017. Precio: 10 euros

«Yo era una niña asomada a una ventana con geranios, / de una cocina azul, con fuegos de carbón y una silla de mimbre. / La respuesta estaba allí, / en aquella ventana ahora inexistente a la que me asomo tantas veces, / a calentar los huesos fatigados / con aquel mismo sol de aquella misma tarde, / y huelen los geranios...». Vuelve a aquel instante Begoña Casáñez (Gijón, 1962) en este primer poemario que edita Canalla Ediciones y donde, lejos de perderse intentando un muestrario de ideas y poemas, centra la voz

una autora que ya ofrece versos memorables. Vuelve en el poema a aquella casa olvidada porque «tal vez todas las tardes sean, la misma tarde repetida». Y como lectores, ningún viaje merece tanto la pena, como el que ilumina con el foco de las palabras ordenadas la penumbra de otro modo indescribable por la que avanzamos, ciegos, a tientas. Hay luz en 'Las aceras de Helsinki'.

### Esa rara cordura

Conservo la fuerza de los inocentes, a pesar de los años y los muertos. Puede que esté loca de atar, al menos estoy segura de que eso piensa la gente. Cuando me siento cansada y toco la realidad de mis contemporáneos, me acomete el pánico, y entonces sacudo de mi cabeza las telarañas seculares que me han caído encima, y regreso a mi mundo raro, en el que los ancianos siempre son escuchados y se acatan los apoteósicos veredictos de los niños.

### Hojarasca

Hay que eliminar la hojarasca del tablero (Capablanca).

Todos los días juego al ajedrez. Dicen que es como la vida. Deben tener razón, porque cuando he despejado el tablero, siempre me sorprende el contrario con una estrategia muchas veces pueril. No entiendo por qué siento esa diaria necesidad de ver un ejército frente a mí, y sobre todo, por qué me esfuerzo tanto por salvar a un rey.

### No pasarán

Mientras de madrugada, viajen en los autobuses mujeres con la mirada perdida, seguirá siendo momento de revoluciones.

### Los ojos

Es aterrador ver; como en la pupila, pequeñísima, puede esconderse el ogro que se come a los niños.